

Merche OSÉS URRICELQUI, *Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, 839 pp. (CODHIRNA. Corpus documental para la Historia del reino de Navarra. Serie II: Documentación municipal. Buenas villas; I). ISBN 84-235-2717-4.

La riqueza documental del Archivo General de Navarra, y en especial en lo relativo a la etapa bajomedieval, resulta bien conocida. La edición de buena parte de los mismos y la reciente digitalización de algunas secciones de singular interés han venido además a facilitar la labor de las hornadas de investigadores que desde hace más de medio siglo han situado a la historiografía navarra en el lugar que sin duda le corresponde en el marco peninsular y aún europeo.

Sin embargo, los fondos procedentes de otro tipo de depósitos, y desde luego de los archivos locales, apenas han conseguido salir a la luz hasta ahora dentro de esa imprescindible y meritoria labor de facilitar a los historiadores instrumentos insustituibles para su trabajo, y ello pese a una sistemática labor de organización e inventario de sus fondos que se remonta varias décadas atrás; unos pocos catálogos o inventarios, algunas ediciones de diplomas sueltos en colecciones de muy diverso tipo, la publicación de determinados lotes, en relación sobre todo con instituciones eclesiásticas, o de piezas singulares merecedoras de estudios particularizados, constituyen apenas la digna excepción.

La serie que ha abierto la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra y que se inicia con la edición de Merche Osés sobre los diplomas custodiados en los depósitos, tanto públicos como eclesiásticos, de la ciudad de Estella, abre por tanto una senda destinada a cubrir un hueco y una necesidad fundamentales para cualquier interesado en un campo de trabajo siempre tan actual e imprescindible como el de los espacios urbanos, en su enorme complejidad social, cultural, económica, política o mental. La propia elección de Estella, el primer burgo aforado del reino, como elemento que inicia este recorrido diplomático constituye sin duda una simbólica muestra del relieve que alcanza este cometido.

Vaya por delante que la edición, como por otra parte nos tiene acostumbrados la institución editora, resulta impecable en lo formal, incluso lujosa, lo que en cierta manera no deja de resultar mentalmente incómodo para quienes nos acercamos al estudio lápiz en mano y con el propósito decidido de anotar, marcar y subrayar todo aquello que despierte nuestra atención. Pero ello no es óbice para reconocer la espléndida labor llevada a cabo en este terreno.

En lo plenamente científico, el resultado que nos muestra la autora al elaborar su colección facticia no desmerece en modo alguno de la calidad del continente. De modo impecable, y de acuerdo con las normas modernas de la edición diplomática, el trabajo de M. Osés nos muestra un lote documental que en principio podría parecer limitado para una ciudad del relieve histórico de Estella, apenas 270 diplomas, de los que sólo el primero corresponde al siglo XII y los 22 siguientes al XIII. Al centenar de documentos que proceden del Archivo Municipal de Estella (los llamados “Fondos Especiales”), se unen las 142 piezas del monasterio de Santa Clara, 12 de la parroquia de San Pedro, 17 de San Miguel y se da referencia de los extraviados

procedentes de San Juan. Sin embargo, las más de 800 páginas que cubren las cuidadas transcripciones manifiestan la riqueza de contenidos y matices que esos textos nos presentan, desde el primero, la más que conocida confirmación de la carta foral de Sancho Ramírez (1076-1077) por parte de Sancho el Sabio en 1164, hasta el último, de principios del siglo XVI, que contiene unas ordenanzas municipales, instrumento sobre cuyo valor para la investigación ya llamó la atención J.M. Lacarra hace más de medio siglo. Por el camino, privilegios reales, más ordenanzas, compraventas, donaciones, capellanías, testamentos, pleitos, toda una gama de posibilidades que recorren la vida de una comunidad urbana y que los coetáneos consideraron susceptible de dejar plasmadas por escrito en la memoria jurídica.

Cabe quizás poner un “pero” al planteamiento metodológico, no tanto de este volumen como de la propia serie; aunque la propia articulación de una colección facticia permite una evidente discrecionalidad al editor del volumen y/o al director de la serie, quizás hubiera resultado interesante completar los materiales con textos relativos a la ciudad pero procedentes de fondos ajenos (Archivo General de Navarra, Archivo de la Catedral de Pamplona, otros archivos locales, fondos privados de la propia Estella). Sin duda, hubiera sido necesario añadir un sobreesfuerzo que muy probablemente habría dilatado *sine die* la salida de este volumen y de los que le continúen (en 2010 le tocó el turno a la primera entrega de Olite, a cargo de M. Beroiz<sup>42</sup>); y sin quitar un ápice a la magnitud de los resultados, se pretende tan sólo señalar que, con esas aportaciones, la labor hubiera alcanzado si cabe mayor plenitud. Aunque no puede menos que señalarse que, en concreto, el trabajo con la inmensa mayoría de los fondos privados no constituye ya un problema de esta edición, ni de la serie, sino un desiderátum general de la historiografía española de resolución compleja y lejana.

En cualquier caso, la propia diversidad de los depósitos estelleses de los que procede la documentación contribuye a garantizar en buena medida el amplio abanico temático que cubre y a suplir las posibles deficiencias generadas por esa limitación de partida: las relaciones de la monarquía con las instituciones locales y el propio desarrollo de éstas y, en consecuencia, de una ambiciosa oligarquía urbana, siquiera en la limitada medida que permite una pequeña ciudad y un pequeño reino; el microcosmos social y sus relaciones internas y hacia el exterior escenificadas de modo visible en el mercado y su impronta en la vida ciudadana; las manifestaciones de la piedad privada y pública, y el peso de lo material y de lo espiritual; y, por supuesto, la proyección de la ciudad sobre su área de influencia, incluso en un caso como el de Estella, cuyo término y jurisdicción apenas desbordaba el actual casco urbano, pero cuya activa presencia económica y social se proyectaba en un radio de varias decenas de kilómetros a la redonda.

Un útil catálogo de los documentos y un imprescindible e impecable índice de nombres propios cierra esta edición que, como señala su prologuista, la catedrática de la Universidad Pública de Navarra Eloísa Ramírez Vaquero, constituye “un material rigurosamente tratado, organizado de manera coherente”. La ingratitud de la tarea, a la que debe dedicarse un tiempo y esfuerzos que amenaza no acabar nunca, ha tenido aquí el premio de un resultado por el que debemos alegrarnos.

FERMÍN MIRANDA GARCÍA  
Universidad Autónoma de Madrid